

Vivir en la Trinidad Divina**(1)****Permanecer en Cristo, la vid verdadera****Abril 04 lunes****Juan 15:4-5**

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Juan 15:7

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

Juan 14:20

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Efesios 2:17-18

17 Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca;

18 porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre.

Efesios 3:16-17

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

<< SEMANA 2 - DIA 1 >>

En Juan 15 el Señor Jesús nos dijo que Él es la vid y que nosotros somos los pámpanos de la vid. Como pámpanos de la vid, debemos permanecer en Él. Entonces Él permanecerá en nosotros. Permanecer en Cristo es vivir en Cristo, y vivir en Cristo es vivir en la Trinidad Divina. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a que el Dios Triuno viva en nosotros. Esto es vivir con la Trinidad Divina. Por tanto, permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina, y que Cristo

permanezca en nosotros es vivir con la Trinidad Divina. El libro de Juan es un libro acerca de vivir en y con la Trinidad Divina. La verdad respecto a vivir en y con la Trinidad Divina es explicada ampliamente en las Epístolas, especialmente en aquellas escritas por Pablo. En las Epístolas podemos ver todos los aspectos prácticos y detalles respecto a vivir en y con la Trinidad Divina. Necesitamos ser introducidos en las experiencias respecto a vivir en la Trinidad Divina y con la Trinidad Divina. Cuando permanecemos en Él, vivimos en Él. Cuando Él permanece en nosotros, nosotros vivimos con Él. (Vivir en y con la Trinidad Divina, pág. 83)

Lectura para hoy

Aparte de la revelación divina de la Biblia, no existe religión ni filosofía que diga que podemos vivir en otra persona. Pero la Biblia revela que podemos vivir en el Dios Triuno. ¡Qué maravilla y honra es ser aquellos que pueden vivir en el Dios Triuno! Vivir en el Dios Triuno es milagroso. Existe tal milagro en todo el universo que nosotros podemos vivir en el Dios Triuno.

Vivir en la Trinidad Divina es permanecer en Cristo, la vid verdadera (Jn. 15:5). Cristo se comparó con una vid. La ilustración de la vid nos da un entendimiento apropiado de lo que significa estar en Él. Los pámpanos permanecen en la vid. Esto significa que las ramas viven en el árbol. Vivir en el Dios Triuno es semejante a los pámpanos que permanecen en la vid. Es maravilloso que Cristo como corporificación del Dios Triuno es una vid. Jesús no es un pino, sino una vid que se expande y crece por toda la tierra. Su fruto está tan disponible para nosotros porque Él es la vid.

Esta vid tiene muchos pámpanos. Todas las ramas son la compleción del árbol. Sin sus pámpanos, una vid no sería un árbol completo. Este árbol con todas sus ramas es un organismo para expresar su vida interior y cumplir su propósito. Dios con Su vida divina necesita una expresión y Él tiene un propósito. Debido a esto necesita un organismo para expresar Su vida y cumplir Su propósito. Cristo es este organismo, la vid, y ahora nosotros permanecemos en Él.

La palabra griega traducida “permanecer” no sólo significa mantenerse o quedarse en un lugar, sino tener nuestro hogar, o hacer nuestra morada. En Juan 14 se utiliza la misma palabra como un sustantivo. El Señor nos dijo que en la casa de Su Padre había muchas moradas (v. 2) y que Él vendría para hacer una morada con los que le amaban (v. 23). Una morada es un lugar donde habitar. Por tanto, morar es habitar en un hogar.

Vivir en Cristo como la corporificación del Dios Triuno significa que tomamos a Cristo como el lugar donde habitamos en nuestra vida diaria. Mientras las ramas permanezcan en el árbol, tienen su vida diaria en el árbol porque viven allí. Ahora debemos entender lo que denota realmente vivir en el Dios Triuno. Vivir en el Dios Triuno es tenerlo como nuestra morada, nuestro hogar, para nuestra vida diaria. La vid con sus pámpanos es el propio organismo del Dios Triuno. Por tanto, vivir en el Dios Triuno es permanecer en Cristo como el organismo de Dios. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 86-87)

Lectura Corporativa: “Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios” – Capítulo 20; Secciones: LA PRÁCTICA DE ORAR CONFORME AL SENTIR DEL ESPÍRITU; LA VERDADERA ORACIÓN ES UNA MEZCLA DE DIOS Y EL HOMBRE EN EL ESPÍRITU; LA VERDADERA ORACIÓN ES LA RESPUESTA DEL HOMBRE A LO QUE DIOS HA INICIADO

Abril 05 martes**Juan 15:1**

1 Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

Juan 15:8

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.

Juan 15:26

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

Juan 15:12

12 Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

Juan 15:14-15

14 Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando.

15 Ya no os llamo esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer.

Efesios 3:9

9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Juan 15:16

16 No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y

llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.

Juan 16:13-14

13 Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

14 Él me glorificará; porque recibirá de lo Mío, y os lo hará saber.

<< SEMANA 2 - DIA 2 >>

En Juan 15 vemos que Cristo, la corporificación del Dios Triuno, es la vid verdadera ... Cristo el Hijo —la vid verdadera— juntamente con los creyentes —Sus pámpanos—, es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios, la impartición divina, a fin de crecer con Sus riquezas y expresar la vida divina. Como organismo del Dios Triuno, esta vid es una entidad corporativa y universal.

Juan 15 revela no solamente a Cristo el Hijo como vid, sino también al Padre como labrador, al Cuerpo de Cristo como pámpanos de la vid y a Dios el Espíritu como Espíritu de realidad. Cristo el Hijo, la vid, ocupa el lugar central ... Todo cuanto Dios el Padre es y tiene está destinado para este centro, está corporificado en este centro y es expresado por medio de este centro. Dios el Padre es expresado, manifestado y glorificado por medio de la vid. Por tanto, Dios el Padre es la fuente, y Dios el Hijo es el centro. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3035)

Lectura para hoy

[En Juan 15:26] Dios el Espíritu es llamado el Espíritu de realidad. Esto significa que el Espíritu es la realidad. Todo cuanto Dios el Padre es en el Hijo y todo cuanto Él ha centralizado en Cristo el Hijo será hecho real para nosotros por el Espíritu. Todo cuanto Dios el Padre es en el Hijo, es una realidad en Dios el Espíritu. Todo cuanto está centralizado en el Hijo es revelado, testificado, anunciado y hecho real para nosotros por el Espíritu de realidad. Por tanto, Dios el Padre es la fuente, el fundador; Cristo el Hijo es el centro, la corporificación y la manifestación; y Dios el Espíritu es quien hace todo esto real para nosotros, la realidad. Esto es extremadamente hondo y profundo.

Además, en esta revelación no sólo tenemos al Dios Triuno, sino también al Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la iglesia. En esta revelación la iglesia es comparada a los pámpanos de una vid ... Si los pámpanos son quitados de la vid, la vid carecerá de un

cuerpo. Sin los pámpanos, la vid no tiene nada excepto la raíz y el tallo. Por tanto, los pámpanos son el cuerpo de la vid.

El Padre es la fuente de la vid, el Hijo es la vid y el Espíritu es la savia vital de la vid. Esta gran vid es el organismo del Dios Triuno. Todo lo que el Padre es, está en este organismo, o sea, está corporificado en la vid, que es el segundo de la Trinidad. En el interior de la vid circula el fluir de vida del Espíritu. Es el Espíritu quien lleva consigo las riquezas del Padre a fin de sustentar a la vid y sus pámpanos. Esta vid en la cual hemos sido injertados es el organismo del Dios Triuno.

Todo lo que el Padre es y tiene está centralizado y corporificado en Cristo el Hijo, y todo esto es hecho real para nosotros en el Espíritu de realidad. Ahora todo esto ha sido forjado en nosotros y será expresado y testificado por medio de nosotros. Juan 15 tiene cuatro componentes muy importantes: Dios el Padre como fuente y fundador, Dios el Hijo como centro y manifestación, Dios el Espíritu como realidad y realización, y los pámpanos como Cuerpo, la expresión corporativa. Los pámpanos son vitales, pues ellos expresan lo que Dios es en Cristo como Espíritu ... La plena expresión depende de los pámpanos, el Cuerpo, pues lo que Dios es en Cristo el Hijo y como Espíritu será expresado por los pámpanos, el Cuerpo. Todo cuanto Dios el Padre es y tiene está en Cristo el Hijo, todo cuanto el Hijo es y tiene es hecho real para nosotros como Espíritu, y todo cuanto el Espíritu posee está en el Cuerpo, en la iglesia, en nosotros ... Todo cuanto el Espíritu tiene es expresado en nosotros, es decir, en los pámpanos, la iglesia. El Dios Triuno en Cristo es expresado, manifestado y glorificado en la iglesia. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3035-3036, 3044-3045)

Lectura Corporativa: "Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios" – Capítulo 20; Secciones: EN EL TRANSCURSO DE LA ORACIÓN DEBEMOS SEGUIR EL SENTIR QUE DIOS HA INICIADO EN EL ESPÍRITU (Párrafos 1-4)

Abril 06 miércoles

Juan 3:15

15 para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

1 Corintios 1:30

30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

1 Corintios 1:9

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

1 Juan 1:3-4

3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que nuestro gozo sea cumplido.

Juan 16:15

15 Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que recibirá de lo Mío, y os lo hará saber.

Efesios 3:20-21

20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, 21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Colosenses 3:16-17

16 La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmose himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

<< SEMANA 2 - DIA 3 >>

Como los muchos pámpanos de la vid, los creyentes de Cristo son los miembros del Cristo de Dios a fin de formar el organismo del Dios Triuno en la impartición divina. En Juan 15:5 el Señor Jesús proclamó: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". Esta aseveración implica que Cristo y Sus creyentes son un solo árbol. Cristo y los creyentes, la vid con los pámpanos, conforman el organismo del Dios Triuno en la impartición divina. La vid en Juan 15, por tanto, es una vid universal que incluye a Cristo y Sus creyentes, los pámpanos. En esta vid, este organismo, el Dios Triuno vive, se expresa a Sí mismo y se imparte al máximo.

En realidad somos pámpanos del Dios infinito, orgánicamente uno con Él. Esto significa que hemos sido

orgánicamente unidos al Dios Triuno. Ahora formamos parte de Dios, incluso del mismo modo en que los miembros de nuestro cuerpo forman parte de nosotros mismos. Si estamos en la luz, veremos que somos miembros de Cristo, que formamos parte de Él. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3036)

Lectura para hoy

Por nuestra vida natural no somos pámpanos de la vid; por el contrario, por nuestra naturaleza caída somos ramas de Adán e, incluso, ramas del diablo. Así como una rama es la ramificación de un árbol, del mismo modo cuando nacimos éramos simplemente la ramificación de Adán. Por ser ramas de Adán, también somos ramas de Satanás. Lo maravilloso es que cuando creímos en el Señor Jesús, Él se ramificó dentro de nosotros. Esta ramificación hizo de nosotros ramas de este Cristo maravilloso. Por tanto, la ramificación de Cristo ha hecho de nosotros ramas de Cristo, quien es la vid. Ahora, por ser Sus pámpanos, estamos llenos de Cristo como vida, pues ser un pámpano en la vid significa que Cristo ha llegado a ser nuestra vida. No debiéramos decir que no tenemos el sentir de que estamos llenos con Cristo. Cuando el Señor dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” [Jn. 15:5], tenemos que dar un fuerte amén. Simplemente mantengámonos diciendo: “¡Aleluya, soy un pámpano!”. Somos pámpanos de la vid a fin de estar llenos de Cristo.

Ninguna planta aparte de la vid puede servir de ilustración adecuada para la relación viviente que hay entre los creyentes y Cristo. Una vid difiere de un árbol en que prácticamente no tiene un tronco. Si uno cortase los pámpanos de la vid, prácticamente no quedaría nada, sólo la raíz ... La vid lo es todo para los pámpanos. Todo cuanto está en la vid, está también en sus pámpanos. Esto indica que Cristo, como vid, es un gran disfrute para nosotros, los pámpanos. Procedente de la vid y a través de ella, nosotros recibimos todo cuanto necesitamos para vivir como pámpanos.

Por ser pámpanos de la vid, debemos permanecer en la vid, la cual es el Cristo de Dios ... Únicamente cuando los pámpanos permanecen en la vid puede entonces la vid ser todo para ellos. Ésta es la razón por la cual el Señor, refiriéndose a Sí mismo como la vid y a nosotros como los pámpanos, dijo: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” [v. 4]. Nuestra vida y disfrute consisten en permanecer en la vid. Nuestro destino como pámpanos es el de permanecer en la vid.

Sin la vid, nosotros —como pámpanos— no podemos hacer nada. Un pámpano de la vid no puede vivir por sí mismo, pues se marchitaría y moriría estando separado de la vid. La relación entre los pámpanos y la vid retrata la relación entre nosotros y el Señor Jesús. Nosotros no somos nada, no tenemos nada y nada podemos hacer separados de Él. Lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos, debemos serlo, tenerlo y hacerlo en el Señor y por el Señor en nosotros. Por tanto, es crucial que permanezcamos en el Señor y que el Señor permanezca en nosotros. No debiéramos hacer nada por nosotros mismos; debemos hacerlo todo al permanecer en la vid. Cristo, como vid, es la porción todo-inclusiva que nos ha sido dada para nuestro diario disfrute. Debido a que somos pámpanos para el Señor y el Señor es la vid para nosotros, tenemos que permanecer en Él y permitir que Él permanezca en nosotros. Entonces, en nuestra experiencia, Cristo lo será todo para nosotros con miras a nuestro disfrute. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3036-3038)

Lectura Corporativa: “Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios” – Capítulo 20; EN EL TRANSCURSO DE LA ORACIÓN DEBEMOS SEGUIR EL SENTIR QUE DIOS HA INICIADO EN EL ESPÍRITU (Párrafos 5-7)

Abril 07 jueves

1 Juan 4:13

13 En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu.

1 Juan 2:6

6 El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

Juan 15:2

2 Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto.

1 Juan 2:28

28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados.

1 Juan 3:23-24

23 Y éste es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

1 Juan 4:4, 7, 21

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

<< SEMANA 2 - DIA 4 >>

Dar fruto depende de que permanezcamos en Él. Que permanezcamos en Él depende de que tengamos una visión clara de que somos pámpanos en la vid. Si hemos de permanecer en la vid, tenemos que ver este hecho: somos pámpanos en la vid. Si vemos que estamos en Cristo, podremos permanecer en Él. Por tanto, debemos orar diciendo: “Señor Jesús, muéstrame claramente que soy un pámpano en la vid”.

Una vez vemos el hecho de que somos pámpanos en la vid, debemos mantener la comunión entre nosotros y Cristo como vid. Cualquier aislamiento nos separará del rico suministro de la vid. Una pequeña desobediencia, un pecado o incluso un pensamiento pecaminoso pueden generar una situación de aislamiento que nos separa de las riquezas de la vid. Primero, tenemos que ver que somos pámpanos. Después, debemos mantener la comunión entre nosotros y el Señor. Nada debe interponerse entre Él y nosotros. Por experiencia sabemos que incluso algo pequeño puede separarnos del rico suministro de la vid. Por tanto, debemos orar diciendo: “Señor Jesús, que no haya nada entre Tú y yo que me separe de Tu rico suministro”. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3038-3039)

Lectura para hoy

Siempre y cuando permanezcamos en Cristo, Él permanecerá en nosotros. Que Él permanezca en nosotros depende de que nosotros permanezcamos en Él. Que permanezcamos en Él es la condición requerida para que Él permanezca en nosotros, pero que Él permanezca en nosotros no es una condición para que permanezcamos en Él. Sin embargo, con relación a nosotros mismos, debido a que somos tan fluctuantes, existe la necesidad de que haya tal condición. Si no permanecemos en Cristo, no es posible que Él permanezca en nosotros. Aunque Él no cambia, nosotros experimentamos muchos cambios. Podemos permanecer en Él hoy y mantenernos alejados de Él mañana. Por

tanto, que Él permanezca en nosotros depende de que nosotros permanezcamos en Él. Que permanezcamos en Él es la condición requerida para que Él permanezca en nosotros. Por tanto, el Señor dijo: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” [Jn. 15:4]. Si no permanecemos en Él, fallamos en cuanto a cumplir la condición requerida para que Él permanezca en nosotros. Que Él permanezca en nosotros depende de que nosotros permanezcamos en Él. Este permanecer mutuo producirá fruto.

En lo que se refiere a nosotros, las ramas, Cristo —el árbol— vive para ser nuestro sustento, suministro y nuestro todo ... Así como el árbol necesita de las ramas y no puede hacer nada separado de las ramas, así también en la actualidad Cristo, la corporificación del Dios Triuno, no puede hacer nada sin nosotros. En la realización de la economía de Dios —esto es, en el cultivo de la vid— sin nosotros Cristo no puede actuar, trabajar ni llevar adelante actividad alguna. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3039-3040)

Necesitamos ser aquellos que permanecen en el Señor (1 Jn. 2:6). Permanecer en el Dios Triuno es permanecer en el Señor. El Señor es Aquel que posee todas las cosas, que gobierna sobre todas las cosas, que ejerce Su soberanía sobre todas las cosas y todas las personas. Vivimos en Aquel que es el Señor del universo. Si no somos obedientes o no nos sujetamos a Él, esto anulará nuestro permanecer en Él. Permanecer en la vid implica una vida diaria ... Los pámpanos de la vid ... tienen su “vida diaria” en la vid. Nosotros necesitamos tener nuestra vida diaria en el Señor. Esto significa que tenemos que obedecerle y andar de la misma manera que Él lo hizo. Como hombre, Él anduvo bajo la autoridad de Dios; igualmente nosotros también necesitamos andar bajo Su autoridad, sometiéndonos a Él.

También necesitamos ser aquellos que permanecen en el Hijo (v. 24b). En el Nuevo Testamento, el Hijo es Aquel que posee la vida del Padre con la naturaleza del Padre para expresar al Padre. Los hijos tienen el pleno derecho de disfrutar todos los privilegios y derechos que vienen con la filiación. Cuando permanecemos en el Hijo, disfrutamos la vida de nuestro Padre, la naturaleza de nuestro Padre y el privilegio, el derecho, de expresarlo y de disfrutar todas Sus posesiones. Permanecer en el Señor se relaciona con el señorío de Cristo. Permanecer en el Hijo se relaciona con la filiación de Cristo. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 87-88)

Lectura Corporativa: “Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios” – Capítulo 20; Secciones: EL PRINCIPIO DE DISFRUTAR A DIOS MEDIANTE LA ORACIÓN CONSISTE EN SEGUIR EL SENTIR DEL ESPÍRITU

Abril 08 viernes

1 Juan 2:24

24 En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

1 Juan 3:24

24 Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Juan 14:10, 23

10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras.

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Juan 15:9-10

9 Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.

10 Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.

Juan 17:21

21 para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.

Gálatas 4:6-7

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡ Abba, Padre!

7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios.

<< SEMANA 2 - DIA 5 >>

[También necesitamos permanecer en el Padre (1 Jn. 2:24c).] ¡Qué bueno es que tenemos un Padre! Nuestro Padre es totalmente capaz. Nuestro Padre siempre es viviente [y] nunca envejece. Él cuida de nosotros en toda forma y en todo ... Gracias al Señor que Dios es nuestro Padre y que no somos huérfanos, sino hijos. No solamente permanecemos en Cristo como el organismo del Dios Triuno, en el Señor con su señorío y en el Hijo con Su filiación, sino también en el Padre con todo Su cuidado. Cuando vivimos en el Dios Triuno, vivimos como hijos, no como huérfanos. Tenemos un Padre. Vivimos en Aquel que cuida de nosotros. (Vivir en y con la Trinidad Divina, pág. 88)

Lectura para hoy

Ambas cosas, permanecer en el Hijo y en el Padre, se mencionan en 1 Juan 2:24. Cuando tenemos al Hijo, tenemos al Padre porque el Hijo y el Padre son uno. El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre (Jn. 14:10). Cuando permanecemos en el Hijo, permanecemos en el Padre. Nuestras experiencias confirman este hecho. Mientras permanecemos en el Hijo, tenemos la sensación de que el Padre está con nosotros. Tenemos al Señor y tenemos al Padre. Tenemos al Hijo con el Padre. Cuando permanecemos en el Hijo, disfrutamos la paternidad porque el Padre está allí.

Necesitamos también ser los que permanecen en Dios (1 Jn. 3:24a). Todos estos diferentes títulos —el Señor, el Hijo, el Padre y Dios— tienen cierto significado. Para entender lo que significa permanecer en Dios, necesitamos leer 1 Juan 3:22-24: “Cualquier cosa que pidamos la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él. Y éste es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”. Dios es Aquel que nos dio los mandamientos. Estos mandamientos son: creer en Su Hijo y amarnos unos a otros. Necesitamos tener fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, y necesitamos tener amor para amar a todos los hermanos. Esto es lo que significa permanecer en Dios. Éste es un vivir que incluye los asuntos principales de nuestra vida cristiana. Nuestra vida cristiana es una vida que cree en Cristo y ama a los hermanos. Siempre y cuando creamos en Cristo y amemos a todos los cristianos como nuestros hermanos, estamos completos ... Permanecemos en Dios porque

guardamos Sus mandamientos, los cuales nos ordenan que creamos en Su Hijo y que amemos a todos los hermanos de Su Hijo. Esto es tener fe y amor.

En 1 Juan vemos que necesitamos permanecer en el Señor, en el Hijo, en el Padre y en Dios. Esto presenta un cuadro completo de vivir en el Dios Triuno. Vivir en el Dios Triuno es tener una vida diaria en Cristo como el organismo del Dios Triuno, en el Señor con Su autoridad como Cabeza, con Su señorío, en el Hijo con Su filiación, en el Padre con Su paternidad y en Dios con Sus mandamientos de creer en Su Hijo y de amar a todos Sus otros hijos. Esto es lo que significa experimentar a la Trinidad Divina en nuestra vida diaria.

Permanecemos en Dios por el Espíritu de Dios (3:24b). Sin el Espíritu de Dios, no hay cosa alguna entre nosotros y Dios. El vínculo, la conexión entre nosotros y Dios, el Padre, el Hijo, el Señor y Cristo es el Espíritu. Este "Espíritu que vincula" está en nuestro espíritu. Si vamos a disfrutar una vida que permanece en Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu, volvernos a nuestro espíritu, tocar nuestro espíritu y usar nuestro espíritu. Entonces tocaremos al Espíritu que vincula. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 88-90)

Lectura Corporativa: "Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios" – Capítulo 20; Secciones: ASPECTOS QUE DEBEN TENERSE EN CUENTA CON RESPECTO AL SENTIR DEL ESPÍRITU; TODAS LAS ORACIONES DEBEN OFRECERSE CONFORME AL SENTIR DEL ESPÍRITU

Abril 09 sábado

1 Juan 2:20, 27

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros tenéis conocimiento.

27 Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

2 Corintios 1:21-22

21 Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios,
22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado en arras el Espíritu en nuestros corazones.

1 Corintios 2:16

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Romanos 8:27

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos.

Salmos 133:1-2

1 ¡ Mirad cuán bueno y cuán agradable es / habitar los hermanos en unidad!

2 Es como el aceite fino sobre la cabeza, / el cual descendió sobre la barba, / la barba de Aarón, / que bajó hasta el borde de sus vestiduras;

Efesios 4:3-6

3 diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

<< SEMANA 2 - DIA 6 >>

Permanecemos en el Dios Triuno por medio de la persona del Espíritu que vincula y conforme a la enseñanza de la unción del Dios Triuno (1 Jn. 2:27). Al estudiar el contexto de 1 Juan 2:27, vemos que la unción es del Dios Triuno. Los pronombres Él y Su se refieren al Hijo así como al Padre, quienes se mencionan previamente (v. 24). También pueden referirse a la vida eterna (v. 25). La unción es la unción del Padre, del Hijo y de la vida eterna.

La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en el creyente, el ungüento compuesto ... Este ungüento es el ungüento divino, la pintura divina. En esta pintura divina está el elemento del Padre, el elemento del Hijo y el elemento de la vida eterna. Este ungüento divino, esta pintura divina, está tipificada en Éxodo 30 por el aceite de la unción, el ungüento compuesto (vs. 23-25). Cuando este ungüento se mueve es la unción. Tenemos tal unción dentro de nosotros y esta unción nos enseña. Tenemos que aprender a permanecer en Aquel que es maravilloso, que es Cristo, el Señor, el Hijo, el Padre y Dios. (Vivir en y con la Trinidad Divina, pág. 90)

Lectura para hoy

Hay una pintura divina moviéndose en nosotros. Por este movimiento del ungüento, esta unción, somos aclarados respecto a lo que debemos ser y decir, con quién debemos hacer contacto, dónde debemos ir y qué debemos hacer. Si permanecemos en Cristo, el Señor, el Hijo, el Padre y Dios, viviremos conforme a la enseñanza de la unción en todos los asuntos de nuestra vida cotidiana. Algunas veces la unción interior nos dice que no debemos reírnos demasiado, así que tenemos que ser uno con Él ... La filiación, la paternidad y la vida eterna han sido hecho un compuesto en el ungüento compuesto que se mueve en nosotros y ese mover es la unción. Esta unción nos enseña todo el tiempo para que conozcamos Su voluntad, el deseo de Su corazón, Su naturaleza misma y Su ser. Por medio de Su enseñanza, sabemos qué clase de persona quiere la unción interna que seamos. Vivir conforme a la enseñanza de la unción del Dios Triuno es vivir en la Trinidad Divina. (Vivir en y con la Trinidad Divina, pág. 91)

Cuando estamos en el Cuerpo y somos diligentes en guardar la unidad del Espíritu, tenemos la unción del Espíritu. Tenemos que estar sujetos a la Cabeza y vivir en el Cuerpo, antes de que podamos recibir la unción. Muchos no reciben ninguna dirección por no estar en el lugar correcto. No están bajo la Cabeza ni se han sometido a la autoridad de la Cabeza. Tampoco están en el Cuerpo. A fin de poder recibir la unción, primero tenemos que someternos a la Cabeza y vivir en el Cuerpo.

Cuanto más vivamos en la comunión del Cuerpo, más disfrutaremos de la unción del Espíritu. Pero existe una condición para esto: Tenemos que permitir que la cruz ponga fin a nuestra carne y a nuestra vida natural de una manera cabal. El hecho de que un creyente pueda disfrutar esta comunión o no depende de si su vida natural ha llegado a su fin. Nuestra carne natural sólo merece morir; sólo merece quedar en cenizas, ser puesta en la cruz. No podemos pensar por nuestra cuenta; no estamos calificados para sugerir nada de nosotros mismos. Debemos permitir que Cristo tenga absoluta soberanía sobre todas las cosas. Debemos permitir que Él sea el Señor de una manera absoluta. Si nuestra vida natural es aniquilada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y vivimos la vida del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos la comunión del Cuerpo. (CWWN, t. 44, págs. 819-820)

